Buenos días compañeras y compañeros:

Si me permitís, antes que nada me gustaría felicitar a los Socialistas Alaveses por haber celebrado éste encuentro en el que, cargos públicos, representantes de todos los niveles institucionales (desde el Europeo hasta el Municipal), habéis tenido la oportunidad de poner en común vuestra visión (que es nuestra visión) de la situación política y económica actual, aportando además, ideas y propuestas para orientarnos y salir del laberinto en el que nos encontramos.

Y como me imagino que después de toda una mañana de trabajo, no estáis para discursos extensos, haré una intervención, lo más breve posible, yendo directamente al grano de lo que quiero decir.

Y empezaré por una obviedad: por decir que es evidente que estamos atravesando un momento difícil. Un momento que requiere la corresponsabilidad de todos; que todos hagamos sacrificios, fundamentalmente, para cuatro cosas.

- Para garantizar las ayudas que necesitan los que lo están pasando peor y conseguir que nadie, en éste país, se quede abandonado a su suerte.
- Para seguir sosteniendo la calidad y la universalidad de todos los Servicios Públicos: de la educación, de la sanidad, de las prestaciones sociales.
- Para seguir manteniendo toda nuestra capacidad inversora. Es decir, para poder seguir poniendo en marcha inversiones productivas, que nos den valor añadido y sean capaces de generar empleo.
- Y, como no, para salir cuanto antes de la crisis, con un crecimiento económico sostenido y sostenible; generador de riqueza y de empleo.

Es decir, no estamos (como todos los países de nuestro entorno) adoptando medidas de recortes y de ajustes del gasto público, ni por capricho, ni porque

nos las impongan, ni por haber hecho antes las cosas mal. Sino porque, en éste momento, se hacen absolutamente necesarias para garantizar: por un lado, solidaridad con los más necesitados y por otro, futuro para el país.

Y lo explico en dos pinceladas para que se me entienda:

En 2008, la crisis financiera, que se origina en Estados Unidos, se extiende a todo el mundo, especialmente a los países europeos, de tal manera que todos ellos, tienen que inyectar enormes cantidades de recursos públicos para evitar que sus propios sistemas financieros se hundan. Y, evidentemente, eso crea déficit.

Más adelante, en una (diríamos) segunda fase, todos los países, para compensar las caídas de actividad que la crisis financiera está provocando: destinan más recursos a poner en marcha planes y medidas capaces de sostener ciertos sectores estratégicos; de dinamizar la economía y de evitar más pérdida de empleos. (Hay están los Planes renove para salvar el sector del automóvil en Alemania o, sin ir más lejos, el Plan E en España). Y esto, vuelve a generar más déficit.

Y cuando los mercados empiezan a dudar en la capacidad de ciertos países para pagar su deuda, el euro acaba amenazado y la Unión Europea adopta una decisión sin precedentes, que es la de poner 750.000 millones de euros, encima de la mesa para garantizar la solvencia de todos sus miembros y la caída del euro.

Claro, 750.000 millones no salen gratis a nadie, y a España le corresponde reducir su déficit y recortar 15.000 millones entre este año y el que viene. Y se adoptan, con urgencia, las decisiones (duras, difíciles) que todos conocemos.

Y ¿qué pasa en Euskadi? Pues lo primero que hay que decir es que es verdad que en Euskadi estamos mejor. Que nuestra economía lleva dos trimestres consecutivos creciendo. Que en los dos últimos meses ha disminuido el paro y que nuestra cifra de desempleo es la mitad que la del resto de España. Que

nuestro déficit es el menor de todas las Comunidades Autónomas y que, aunque una agencia nos ha bajado nuestro nivel de rating de solvencia a AA+, otra lo acaba de mantener en triple A (que es el máximo posible). Que nuestros Ayuntamientos están entre los menos endeudados de España. Y que, además, ya habíamos hecho buena parte de nuestros deberes y ya habíamos empezado a sanear nuestras cuentas públicas.

Es decir, no estamos mal, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que estemos para tirar cohetes, porque no somos una isla. Nos afecta todo lo que pasa a nuestro alrededor y tenemos la obligación de seguir haciendo deberes (en forma de ajustes) para, entre otras cosas, conseguir equilibrar nuestras cuentas públicas y reducir nuestro déficit, con el objetivo (como os decía antes) de tener recursos para seguir avanzando como país.

Por eso el jueves pasado presenté, dentro de nuestra propia capacidad de autogobierno, una batería de medidas en esa dirección:

- Recorte de un 5% de la masa salarial. Que no quiere decir que todo se recorte de los salarios de los funcionarios.
- Reducción de un 3% de otros gastos corrientes.
- Racionalización del entramado empresarial público dependiente del Gobierno Vasco. Porque está sobredimensionado y hay empresas que tienen funciones solapadas y que no son, en absoluto, necesarias.
- Utilización real de nuestros inmuebles, para vender aquellos que no son necesarios.
- Estudiar con Diputaciones y Ayuntamientos aquellas actuaciones que están duplicadas o triplicadas (porque las hacemos todos) y que no acreditan que así sean más eficaces. Para evitar estas duplicidades.

- Definir un mapa de servicios y prestaciones acorde a nuestras posibilidades y necesidades. Hemos vivido demasiado tiempo por encima de nuestras posibilidades y hay que acabar con esa carrera para que haya “una cosa de cada en cada sitio”, porque no lo podemos pagar ni sostener.
- Mantener todas las prestaciones sociales y todas las inversiones previstas en los Presupuestos.
- Y hacer una revisión de nuestro sistema fiscal progresivo. Porque si queremos la mejor educación, la mejor sanidad, las mejores ayudas sociales y los mejores trenes y carreteras. Hay que poder pagarlos y eso sólo se consigue con crecimiento económico y con impuestos. No hay otra posibilidad. Tenemos una presión fiscal en éste país del 30% y queremos compararnos con los países que la tienen entre el 40 y 48%. Y, por cierto, ninguno de ellos ha perdido, por ello, competitividad o ha dejado de crecer económicamente que es la excusa que ponen algunos para rechazar éste debate.

En definitiva, todo esto conseguirá reordenar y racionalizar la administración para adaptarla (y ya era hora) a nuestra realidad y a nuestras necesidades. Y eso nos va a venir muy bien, porque todo el ahorro que consigamos con estas medidas (en el futuro) podremos destinarlo a hacer políticas que son mucho más necesarias que el tener una administración hinchada artificialmente. (Como acabamos de hacer con el nuevo Plan Renove de Maquina Herramienta que va a suponer un gran espaldarazo a éste sector que multiplicará por diez los recursos invertidos).

Y es verdad que, con ello, estamos pidiendo un pequeño sacrificio a los funcionarios, a los empleados y a los cargos públicos. Pero debemos de ser conscientes de que otros ya han hecho el suyo y que, en demasiadas ocasiones, ha sido mayor.

Porque ya ha habido muchas empresas que, para resistir, han bajado el sueldo a sus trabajadores y trabajadoras. Hay muchos trabajadores (miles) que están atravesando la difícil situación de estar bajo Expedientes de Regulación de Empleo. Y ha habido muchos más, que han hecho el mayor sacrificio, que es perder el puesto de trabajo.

Por eso el que ahora pidamos ayuda a quienes están mejor (a quienes estamos mejor) para, entre otras cosas, sostener las ayudas de quienes no tienen nada, me parece un ejercicio de solidaridad y de corresponsabilidad con el país.

Y por eso, (aunque siempre es difícil adoptar estas decisiones), este Gobierno ha asumido su responsabilidad y se ha puesto al frente.

Y me gustaría pedir a Diputaciones y Ayuntamientos que hagan lo mismo. Que adopten los mismos criterios de ajuste, porque no podemos permitirnos el lujo de caminar cada uno por nuestro lado, como si la cosa no fuera con nosotros. Porque va con nosotros. Y el ejercicio de racionalización, si no lo hacemos entre todos será mucho menos eficaz, y no estamos para derrochar recursos públicos.

Y me gustaría decir a los Sindicatos que ayer anunciaban una huelga en el Sector Público, que respeto su derecho a hacerlo y que entiendo estén disgustados con algunas medidas (que no han sido fácil de adoptar). Pero que el país no está para huelgas sino para arrimar el hombro y sacarlo adelante, haciendo cada uno la parte de sacrificio que nos corresponde porque está en juego el presente de los que más necesitan y el futuro de todos.

Me gustaría pedir a los Partidos Políticos responsabilidad. Y decirles que no es el momento de buscar rentabilidades electorales sino de demostrar sentido de país. Y quiero reconocer que el Partido Popular está en buena disposición para llegar a acuerdos sobre estos asuntos y se lo agradezco profundamente.

Pero, tanto al PP como al PNV, (partidos que se oponen a modificar nuestra fiscalidad), les quiero decir también que se queda muy bien (de cara a la galería) diciendo que ellos no van a subir los impuestos. Pero que ni es justo ni es sostenible.

La única forma de que los que más tienen, las rentas más altas de éste país, también pongan lo que les corresponde en estos momentos en el que todos aportamos algo, es a través de los impuestos y no hacerlo sería injusto con los que si hacen sacrificios.

Y que, la única forma de sostener y mejorar la calidad de nuestros servicios públicos, es la de tener recursos suficientes para hacerlo y estos sólo llegarán si, a la vez que crecemos económicamente, modificamos nuestra presión fiscal y se puede hacer sin perjudicar el crecimiento económico... que lo piensen.

Y, por último, quiero decirle a la sociedad vasca que, no sólo estamos mejor que todo nuestro entorno, sino que estamos haciendo lo correcto para salir cuanto antes de la crisis y mejor posicionados.

Que éste país, como ya lo hizo en el pasado, va a salir de ésta reforzado, porque tenemos una gran baza a nuestro favor: la gente. Ciudadanos y ciudadanas responsables y dispuestos a arrimar el hombro; trabajadores y trabajadoras cualificados y empresarios dinámicos, que son todo un lujo para momentos como éste.

Es decir, tengo una enorme confianza en las posibilidades de éste país. Sé que estamos haciendo las cosas bien y así vamos a seguir.

Vamos a seguir gobernando éste país con ritmo y rumbo firme. En la economía, en la industria y en todo lo demás. Porque el gobierno de los Socialistas le está sentando bien al país.

Ya no nos pasamos el día perdiendo el tiempo en debates identitarios que sólo nos dividían y enfrentaban. Hoy la política vasca es, por el contrario, el ámbito donde se debaten las propuestas para garantizar el bienestar de los vascos.

Y hablamos de cómo superar, en la educación, la guerra de modelos lingüísticos, para introducir el inglés en la enseñanza como herramienta de futuro. Y de cómo debemos orientar la sanidad pública a la atención de los enfermos crónicos, que son el gran reto que tenemos por delante. Y de cómo vincular las ayudas sociales al empleo, para evitar exclusiones permanentes. Y de cómo introducir más innovación en nuestro tejido empresarial y social. Y llegamos a acuerdos en el Plan de Educación para la convivencia. Y definimos las infraestructuras necesarias para potenciar las posibilidades de éste país.

Es decir, hoy hacemos Política con mayúsculas, porque son políticas de país y no de partido como se hacían antes.

Y por eso, os quiero pedir un nuevo esfuerzo a los Socialistas Alaveses. El esfuerzo de seguir apoyando e impulsando a éste Gobierno. De seguir proyectando las ideas y los valores socialistas porque son los que necesita la sociedad vasca.

Hoy más que nunca hay que seguir trabajando por nuestras ideas y extenderlas en las próximas Elecciones Municipales y Forales, para hacer posible que el cambio llegue también a la Diputación de Alava.

Ese es el reto y el objetivo y confío en vosotros y vosotras para cumplirlo.

Eskerrik asko.